

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO. DIOS NOS UNE

DIOS NOS UNE

Este es el momento central de vuestra boda: Dios se compromete en una nueva efusión del Espíritu Santo con vosotros en vuestra unión definitiva.

Este compromiso os obliga a seguir profundizándolo. Desde el primer encuentro vuestro amor ha progresado en entrega y en la fe. Está llamado a desarrollarse aún más a lo largo de vuestra vida. Esto será posible si vivís en la confianza y en el amor, ayudándoos mutuamente, aceptándoos tal y como sois y tal y como os irá moldeando la misma vida. Vuestra unión implica que compartáis vuestras alegrías y vuestras penas, vuestras esperanzas y vuestras preocupaciones. Este porvenir lo podéis afrontar con confianza, porque con Dios y con los otros sois capaces de fidelidad.

La presencia de Dios en vuestra vida común, enriquecida con la bendición hará posible que manifestéis entre vosotros mismos y ante los demás el amor fiel e incansable de Cristo por los hombres, de este modo vuestro matrimonio es vocación (llamada de Dios a construir la Iglesia y vivir el Reino de Dios) y culminación del Sacramento del Bautismo.

(Rit Matr. Esp. núm 62). Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento, como también la aceptación del consentimiento, se harán siempre en singular para cada Matrimonio; lo demás sin excluir la misma bendición nupcial, se dirá una sola vez para todos.

EL DIÁLOGO INICIAL O ESCRUTINIO

Moniciones de introducción del Sacerdote o diácono

Podéis elegir una de las tres. Con estas o semejantes palabras el sacerdote o diácono dice

1. Queridos hermanos: Estamos aquí, junto al altar, para que Dios garantice con su gracia vuestra voluntad de contraer matrimonio ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida. Cristo bendice copiosamente vuestro amor conyugal, y él, que os consagró un día con el santo Bautismo, os enriquece hoy y os da fuerza con un Sacramento peculiar para que os guardéis mutua y perpetua felicidad y podáis cumplir las demás obligaciones del Matrimonio. Por tanto, ante esta asamblea, os pregunto sobre vuestra intención:

2. (Del ritual antiguo en castellano para el matrimonio núm. 195) Queridos N y N: Habéis venido aquí a esta casa, hogar de la familia de Dios para manifestar vuestro consentimiento mutuo ante todos los aquí presentes y ante mí, es decir, ante la Iglesia de Dios.

Jesucristo, que desde el Bautismo os reconoce como hermanos y amigos suyos, está presente en vosotros. Él es ciertamente vuestro invitado principal. Él es el primer testigo de vuestro amor y de vuestra decisión. Así pues, respondes a las preguntas que os hago en nombre de Cristo y ante su Iglesia:

3. (Del ritual antiguo en castellano para el matrimonio núm. 196) Habéis venido aquí, a esta casa, hogar de la familia de Dios para manifestar ante todos los presentes y ante mí, como ministro de la Iglesia,

vuestra determinación. Dios todo amor, que un día encendió el amor en vuestros corazones, se complace en vosotros. Responded a las preguntas que os hago en nombre de Cristo y ante su Iglesia;

FORMULAS DE INTERROGATORIO ESCRUTINIOS MATRIMONIALES

Estas fórmulas del matrimonio no deben ser modificadas porque puede entonces dañarse la validez del acto matrimonial. Entonces, el sacerdote o diácono los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de la prole, y a cada pregunta ellos responden.

Formula 1ª

Ritual núm. 64. Formulario primero y segundo A

– **N** y **N.**, ¿venís a contraer matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

R/ Sí, venimos libremente

– ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente durante toda la vida?

R/ Sí, estamos decididos

La siguiente pregunta se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los contrayentes son de edad avanzada:

– ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

R/ Sí, estamos dispuestos

Formula 2ª

Ritual núm. 126 Formulario segundo B

– **N** y **N.**, ¿venís a casaros con entera libertad?

R/ Sí

– ¿Os comprometéis a quereros y guardaros fidelidad durante toda la vida?

R/ Sí

– ¿Estáis dispuestos a recibir los hijos, fruto de vuestro amor, y a educarlos en la fe de Cristo?

R/ Sí

Formula 3ª

Ritual núm. 165. Formulario tercera.

La siguiente formula está tomada del formulario tercero del Ritual del Matrimonio en castellano para las diócesis españolas. Dicho formulario es una reforma del llamado Manual Toledano, que a su vez recoge los usos y tradiciones de la antigua liturgia hispana, llamada también visigótica o hispanomozarabe.

Sacerdote o diácono: Conviene que los contrayentes manifestéis públicamente, ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida, vuestra determinación:

¿Declaráis que procedéis libre y espontáneamente a la celebración de este Matrimonio?

Los esposos: Lo declaramos

Sacerdote o diácono: ¿Prometéis guardaros fidelidad mutua, y permanecer unidos hasta que la muerte os separe?

Los esposos: Lo prometemos.

Sacerdote o diácono: ¿Prometéis cumplir vuestros deberes matrimoniales y familiares como corresponde a esposos cristianos?

Los esposos: Lo prometemos.

EL CONSENTIMIENTO: EL SÍ DE NUESTRO MATRIMONIO

La unión de manos que precede al consentimiento es un gesto venerable y antiguo, que significa la posesión mutua de los esposos, su deseo de querer vivir juntos y la unión de sus vidas en un mismo destino. El presbítero (sacerdote) o diácono invita a los novios a pronunciar el intercambio del consentimiento

Así, pues ya que queréis contraer santo Matrimonio, unid vuestras manos y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia. **(Ritual nº 65)**

Aunque no venga en el ritual castellano el sacerdote o el diácono puede añadir, tal y como hace el ritual italiano de matrimonio.

Que el Señor esté con vosotros

Los novios responden: Y con tu espíritu

FORMULAS DE CONSENTIMIENTO

Ritual núm. 66 *Formulario primero*

Formula 1ª

El esposo dice:

Yo N., te quiero a ti, N., como esposa y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.

La esposa dice:

Yo N., te quiero a ti, N., como esposo y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.

Formula 2ª

El esposo dice:

N. ¿quieres ser mi mujer?

La esposa dice:

Sí, quiero.

La esposa dice:

N. ¿quieres ser mi marido?

El esposo dice:

Sí, quiero.

El esposo dice:

N., yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

La esposa dice:

N., yo te recibo como esposo y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

FORMULA 3ª (correspondiente a los rituales antiguos de la diócesis valencianas)

El esposo

Yo, N., te recibo a ti, N., como legítima mujer mía y me entrego a ti como legítimo marido tuyo, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

La esposa

Yo, N., te recibo a ti, N., como legítimo marido mío y me entrego a ti como legítima mujer tuya, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

FORMULA 4ª (Del formulario Tercero, correspondiente con el antiguo Ritual Toledano)

Primero a la esposa.

Sacerdote o diácono **N., ¿quieres a N., por tu esposo y marido?**
La esposa **Sí, lo quiero.**
Sacerdote o diácono **¿Te entregas por su esposa y mujer?**
La esposa **Sí, me entrego.**
Sacerdote o diácono **¿Lo recibes por tu esposo y marido?**
La esposa **Sí lo recibo.**

Luego al esposo

Sacerdote o diácono **N., ¿quieres a N., por tu esposa y mujer?**
El esposo **Sí, la quiero.**
Sacerdote o diácono **¿Te entregas por su esposo y marido?**
El esposo **Sí, me entrego.**
Sacerdote o diácono **¿La recibes por tu esposa y mujer?**
El esposo **Sí, la recibo.**

FORMULA 5ª (Solicitar el consentimiento-si se considera oportuno)

Si se considera oportuno, (para el Ritual del matrimonio sería como algo no común) el sacerdote o diácono puede solicitar el consentimiento con la siguiente formula

El sacerdote o diácono
 N., ¿quieres recibir a N. como esposa y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y así, amarla y respetarla todos los días de tu vida?
El esposo
 Sí, quiero.
El sacerdote o diácono
 N., ¿quieres recibir a N. como esposo y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y así, amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?
La esposa:
 Sí, quiero.